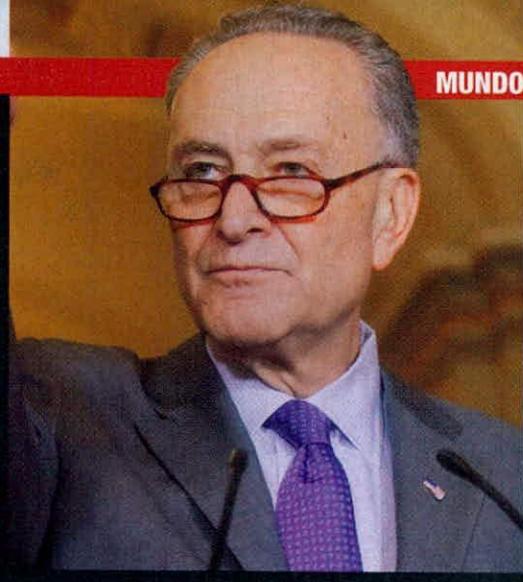


◀ Mitch McConnell, cabeza republicana, y Chuck Schumer, líder de la minoría demócrata. Los dos senadores negociaron las reglas del juicio a Trump. Aunque Schumer consiguió extender el debate, McConnell tiene la sartén por el mango: su partido decidirá si aceptan nuevas evidencias o no.



Schumer puso a prueba la frialdad republicana. El martes, el senador realizó 11 propuestas con el fin de que alguna de las evidencias o testigos ingresaran al juicio antes de la presentación de los argumentos de cada una de las partes. En todas las votaciones, los republicanos hicieron valer sus mayorías y el resultado fue el mismo: 53-47 en contra. Esto puso en claro que las pruebas poco importan en un proceso que parece destinado a resolverse por las líneas partidistas. “Si el Senado vota por privarse de conocer la versión de los testigos y de conocer los nuevos documentos que tenemos, los argumentos de apertura marcarán el final del juicio”, advirtió Schiff el martes.

Sin embargo, los demócratas entienden el juicio como un enfrentamiento de largo aliento. Han ganado pequeñas batallas, como lograr que la presentación de argumentos de cada bando pase de dos jornadas a tres. También aceptan que no testifique Hunter Biden, el hijo del candidato demócrata y pieza clave del asunto, a cambio de que los republicanos accedan a escuchar a John Bolton, ex asesor de Seguridad de la Casa Blanca y posible fuente de importantes revelaciones.

La rotunda negativa ante cada propuesta presentada para votación el martes ha desesperado a los demócratas, quienes acusan a sus contrapartes de encubrir al presidente Trump. “La mayoría republicana está evitando que entren nuevos documentos y testigos como parte de la evidencia del proceso. (...) Quieren absolver a Trump lo más rápido posible. Esta actitud difícilmente refleja una fidelidad a la transparencia”, le dijo a esta revista Andrew Mitrovica, periodista de Al Jazeera y experto en política de Estados Unidos.

Ante la clara imposibilidad de rebatir las evidencias, los republicanos se han de-

dicado a poner en tela de juicio la validez del caso, y buscan incluso la nulidad del mismo. En la causa de Bill Clinton, a pesar de desestimar algunas pruebas, la totalidad del Senado votó por continuar el proceso. Ante las negativas del lado republicano, David Castrillón Kerrigan, docente de la Universidad Externado y especialista en política de Estados Unidos, le dijo a SEMANA que “más que preguntarse si hay un encubrimiento o no, lo interesante es preguntarse si los senadores están cumpliendo el juramento que hicieron el jueves pasado de impartir justicia de manera imparcial. Evidentemente, la respuesta es que no. McConnell fue claro: está totalmente alineado con los intereses de la Casa Blanca”.

Al final de la etapa de debate, en la que cada parte cuenta con máximo 24 horas

## PARA LOS DEMÓCRATAS, TRUMP ENCARNA “LA MAYOR PESADILLA DE LOS FUNDADORES DE LA NACIÓN”

efectivas en el Senado para desarrollar sus argumentos, la suerte quedará echada. Sin embargo, no todo está perdido. El partido de Trump ha hecho pesar su mayoría ante las aspiraciones demócratas, pero algunos republicanos han expresado su interés por oír todos los argumentos antes de decidir si quieren conocer nueva evidencia y escuchar a los testigos. Es el caso de Mitt Romney, quien apoyó las reglas propuestas por McConnell, pero ya es un reconocido opositor de Trump dentro del partido y ha coqueteado con la idea de saber lo que Hunter Biden tenga que decir.

Como en una confrontación deportiva, varios se aventuran a hacer sus pronósticos. La mayoría asegura que el proceso terminará pronto y que Trump se saldrá con la suya. Otros, incluso, ya piensan en el impacto que puede llegar a tener este juicio político en su carrera por la reelección. En esto hay varias hipótesis. Una dice que, si el

*impeachment* fracasa, Trump tendrá el camino despejado hacia el triunfo en las elecciones de noviembre. Para Mitrovica, “El ambiente político norteamericano está tan polarizado y amañado que el proceso contra Trump tendrá un impacto muy pequeño en los deseos del presidente de ser reelegido”.

Otros, como Castrillón Kerrigan, advierten sobre algunos posibles escenarios: “Puede que Trump refuerce su imagen de víctima, movilizándolo a sus seguidores para que voten por él en noviembre. Pero la derrota en el Senado podría convencer a los demócratas de que la vía para sacar a Trump no es la de la moderación, llevándolos a apoyar a candidatos radicales como Bernie Sanders o Elizabeth Warren”. Y existe también la teoría de que, si al final un número significativo de republicanos vota contra

el presidente, eso le daría un duro golpe a sus aspiraciones reeleccionistas, así

la división no alcanzara para destituirlo. La insistencia de los demócratas en presentar nuevas evidencias apuntaría en esa dirección.

Para evitarlo, los republicanos tienen el objetivo capital de cerrar el juicio cuanto antes. Pat Cipollone, abogado de la Casa Blanca, no escondió este deseo al comienzo de los debates el martes. “Ha pasado bastante tiempo desde que esto empezó, así que ya es hora de ponerle fin a esta ridícula farsa y elegir de una vez por todas”.

Hasta el momento, los primeros días del juicio dejan claro que los republicanos permanecen sólidos, a pesar de sus divisiones internas ante la presencia del magnate. Los demócratas aspiran a convencerlos, o al menos a algunos de ellos, de que no pasen a la historia como los cómplices del presidente que más ha amenazado la democracia norteamericana en su historia. Pero quizás necesiten un milagro. ■